

Lamentaciones 3:24-5:22
Por Chuck Smith

Mi porción es Jehová, dijo mi alma; (Lamentaciones 3:24),

El está pensando en la fidelidad de Dios, el amor de Dios , las misericordias de Dios y ahora, “El Señor es mi porción” Todo lo demás ha sido quitado. Mi casa está destruida. Todas mis posesiones se fueron. He sido devastado, pero tengo al Señor. Y si tengo al Señor, es todo lo que necesito.

Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré. (Lamentaciones 3:24).

Quienes no tienen al Señor como su porción tienen muy pocas esperanzas. Pero la esperanza está en El.

Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca. (Lamentaciones 3:25).

Si usted espera en Dios, usted encontrará que Dios es bueno, tan bueno para aquellos que esperan en El y le buscan.

Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová. (Lamentaciones 3:26)

Que más puedo hacer?

Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud. Que se siente solo y calle, porque es Dios quien se lo impuso; Ponga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza; Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas. (Lamentaciones 3:27-30).

Una profecía de Jesucristo en medio de esto, quien está siempre allí en el

tiempo de sufrimiento para sobrellevar las cargas y los reproches que nosotros llevamos por El.

Porque el Señor no desecha para siempre; (Lamentaciones 3:31):

Este juicio no durará para siempre. Este olvidarse del pueblo de Dios no habrá de durar para siempre.

Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias; (Lamentaciones 3:32).

Dios cambiará Sus acciones hacia nosotros.

Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres. (Lamentaciones 3:33).

En otras palabras, no le agrada realmente a Dios el tener que tratar en formas tan rigurosas con sus hijos. Con frecuencia se dice, usted puede hacerlo fácil o hacerlo difícil para usted mismo. Cada vez que usted pelea con Dios, usted está haciendo que esto sea difícil sobre usted. Esta es una lección que Jonás aprendió. El peleó con Dios y finalizó en el vientre del pez, en una miserable condición; tres días y tres noches en ese mamífero caliente, 37 grados de temperatura con alta humedad. El habla acerca de las olas pasando por sobre su cabeza y las algas marinas enrolladas alrededor de el. Y cuando el salió de esa experiencia horrible y miserable, el compartió la lección que aprendió.

Los que observan las vanidades, se olvidan de sus propias misericordias. Si usted piensa que puede huir de Dios o esconderse de Dios, se lo pone difícil a usted mismo. Usted está dirigiéndose a los problemas. Usted se está encaminando a la miseria. El pensaba que podía esconderse de Dios. El pensaba que podía huir de Dios, que podía escapar al llamado de Dios. Esto es una mentira. No hay forma. Usted habrá de ser miserable, amigo. Trate de

pelear con Dios; usted se encamina a la miseria. El no aflige voluntariamente. El no le da con la vara. El no se deleita en castigar a Sus hijos, pero porque El nos ama. El es fiel y castigará.

Desmenuzar bajo los pies a todos los encarcelados de la tierra, Torcer el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo, Trastornar al hombre en su causa, el Señor no lo aprueba. ¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno? (Lamentaciones 3:34-38)

Dios no tiene doble discurso. Santiago dice que el hombre de doble ánimo, es inestable en todos sus caminos. Jesús habla de cómo de la misma fuente no puede salir aguas amargas y aguas dulces. Dios no habla bien y mal.

¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado. (Lamentaciones 3:39)

En lugar de quejarse por el castigo,

Escudriñemos nuestros caminos, y busquemos, y volvámonos a Jehová; Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos; Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste. Desplegaste la ira y nos perseguiste; mataste, y no perdonaste; (Lamentaciones 3:40-43).

Y ahora el vuelve a la endecha. Usted ve, el sale por un momento a la luz.

Te cubriste de nube para que no pasase la oración nuestra; (Lamentaciones 3:44).

Parece como que las oraciones son encerradas por una nube entre Dios y yo.

Nos volviste en oprobio y abominación en medio de los pueblos. Todos nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca; Temor y lazo fueron para nosotros, asolamiento y quebranto; Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. Mis ojos destilan y no cesan, porque no hay alivio Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos; Mis ojos contristaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad. Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin haber por qué; Ataron mi vida en cisterna, pusieron piedra sobre mí; Aguas cubrieron mi cabeza; yo dije: Muerto soy. Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda; Oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros. Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas. Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida. Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa. Has visto toda su venganza, todos sus pensamientos contra mí. Has oído el oprobio de ellos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí; Los dichos de los que contra mí se levantaron, y su designio contra mí todo el día. Su sentarse y su levantarse mira; yo soy su canción. Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos. Entrégalos al endurecimiento de corazón; tu maldición caiga sobre ellos. Persíguelos en tu furor, y quebrántalos de debajo de los cielos, oh Jehová. (Lamentaciones 3:45-66).

Aquí hay un tipo de oración en contra de sus enemigos. Jeremías no le pide a Dios que bendiga a sus enemigos, sino que realmente les castigue. Es en el Nuevo Testamento que Jesús nos enseña a bendecir a quienes le maldicen. Bendecid y no maldigáis.

El cuarto lamento,

¡Cómo se ha ennegrecido el oro! ¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo! Las piedras del santuario están esparcidas por las

encrucijadas de todas las calles. Los hijos de Sion,preciados y estimados más que el oro puro, ¡Cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero! Aun los chacales dan la teta, y amamantan a sus cachorros; (Lamentaciones 4:1-3):

Los mamíferos en el mar nutren a sus pequeños.

La hija de mi pueblo es cruel como los avestruces en el desierto. (Lamentaciones 4:3).

Ahora, el avestruz olvida totalmente sus huevos. Los deja; no tiene nada que ver con la crianza de chicos, no se preocupa. Ni siquiera conoce los huevos que ha empollado y no le importan esos huevos. Deja los huevos en la arena y es todo, se olvida de ellos. Si lo logran ellos, lo lograrán por sus propias fuerzas. La avestruz madre no tiene instintos maternales. Pero los mamíferos en el mar nutren a sus pequeños. Pero la hija de mi pueblo, las jóvenes madres en Jerusalén se han vuelto como las avestruces en que ellas no se preocupan de su descendencia.

La lengua del niño de pecho se pegó a su paladar por la sed; Los pequeñuelos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese. Los que comían delicadamente (Lamentaciones 4:4-5)

...fueron asolados en las calles; Los que se criaron entre púrpura se abrazaron a los estercoleros. Porque se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, Que fue destruida en un momento, sin que acamparan contra ella compañías. (Lamentaciones 4:4-6).

La suya fue una muerte instantánea. Esto es mucho mejor que la muerte por inanición.

Sus nobles fueron más puros que la nieve, más blancos que la leche; Más rubios eran sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro. (Lamentaciones 4:7):

Los jóvenes que hicieron sus compromisos, los votos Nazareos a Dios, pero ahora,

Oscuro más que la negrura es su aspecto; no los conocen por las calles; Su piel está pegada a sus huesos, (Lamentaciones 4:8);

Son como esqueletos caminantes.

seca como un palo. Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre; Porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra. Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos; Sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo. Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira; Y encendió en Sion fuego que consumió hasta sus cimientos. Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, Creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén. (Lamentaciones 4:7-12).

Se pensaba que era impenetrable. Se sienta allí en la montaña con los muros alrededor de esta. Ellos piensan que la ciudad es impenetrable. Los habitantes de la tierra nunca creyeron que Jerusalén sería tomada. Y así y todo está ahora destruída.

Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes, Quienes derramaron en medio de ella la sangre de los justos. Titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados con sangre, De modo que no pudiesen

tocarse sus vestiduras. ¡Apartaos! ¡Inmundos! les gritaban; ¡Apartaos, apartaos, no toquéis! Huyeron y fueron dispersados; se dijo entre las naciones: Nunca más morarán aquí. La ira de Jehová los apartó, no los mirará más; No respetaron la presencia de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos. Aun han desfallecido nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro; En nuestra esperanza aguardamos a una nación que no puede salvar. Cazaron nuestros pasos, para que no anduviésemos por nuestras calles; Se acercó nuestro fin, se cumplieron nuestros días; porque llegó nuestro fin. Ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo; Sobre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas. El aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová, De quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones, fue apresado en sus lazos. Gózate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz; Aun hasta ti llegará la copa; te embriagarás, y vomitarás. Se ha cumplido tu castigo, oh hija de Sion; Nunca más te hará llevar cautiva. Castigará tu iniquidad, oh hija de Edom; Descubrirá tus pecados. (Lamentaciones 4:13-22).

Así que Edom se regocija, pero solo espera, lo tuyo viene en camino.

El quinto lamento,

Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido; Mira, y ve nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado a extraños, Nuestras casas a forasteros. Huérfanos somos sin padre; Nuestras madres son como viudas. Nuestra agua bebemos por dinero; Compramos nuestra leña por precio. (Lamentaciones 5:1-4);

Tenemos que pagar por un vaso de agua.

Compramos nuestra leña por precio. Padecemos persecución sobre nosotros; Nos fatigamos, y no hay para nosotros reposo. Al egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos de pan. Nuestros padres pecaron, y han muerto; Y nosotros llevamos su castigo. Siervos se enseñorearon de nosotros; No hubo quien nos librase de su mano. Con peligro de nuestras vidas traíamos nuestro pan Ante la espada del desierto. Nuestra piel se ennegreció como un horno A causa del ardor del hambre. (Lamentaciones 5:4-10)

Como resultado del hambre es que la piel se ennegrece y se parece a cuero.

Violaron a las mujeres en Sion, A las vírgenes en las ciudades de Judá. (Lamentaciones 5:11).

Los enemigos han venido. Debíó haber sido algo horrible. Los padres ven sus esposas y sus hijas jóvenes violadas por el enemigo, violadas y asesinadas.

A los príncipes colgaron de las manos; No respetaron el rostro de los viejos. Llevaron a los jóvenes a moler, Y los muchachos desfallecieron bajo el peso de la leña. Los ancianos no se ven más en la puerta, Los jóvenes dejaron sus canciones. Cesó el gozo de nuestro corazón; Nuestra danza se cambió en luto. Cayó la corona de nuestra cabeza; ¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos. Por esto fue entristecido nuestro corazón, Por esto se entenebrecieron nuestros ojos, Por el monte de Sion que está asolado; Zorras andan por él. Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre; Tu trono de generación en generación. ¿Por qué te olvidas completamente de nosotros, Y nos abandonas tan largo tiempo? Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos; Renueva nuestros días como al principio. (Lamentaciones 5:12-21).

Allí está la respuesta, “Oh Dios vuelve nuestros corazones a Ti, Renueva esta relación que una vez tuvimos contigo.” Usted recuerda cuando Jesús dijo a la iglesia de Efeso “tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda de dónde has caído y arrepíentete y haz las primeras obras.” Oh Dios, regrésanos al primer amor. Señor, regrésanos a Ti. Pero el finaliza con una nota triste.”

Porque nos has desechado; Te has airado contra nosotros en gran manera. (Lamentaciones 5:22).

Que triste, un libro trágico que nunca necesitó ser escrito si la gente tan solo hubiese escuchado la voz de Dios. Todo este período negro de la historia no necesitaba suceder. Dios les advirtió una y otra, y otra vez. El les envió Sus profetas, advirtiéndoles acerca de la destrucción que estaba llegando, pero ellos no prestaron oídos a la palabra de Dios o a las advertencias de Dios. Pero Dios es fiel, y esto es lo que Dios declara que hizo. Y hoy Dios advierte este mundo de Sus juicios, los cuales habrán de caer. Y lo que aconteció a Jerusalén habrá de suceder a todo el mundo impío.

Si usted está en Cristo, El le guardará de la hora que habrá de venir sobre toda la tierra. Pero si usted está lejos de Cristo, como en Hebreos, “Solo resta una horrenda expectación de indignación de la ira de Dios la cual habrá de devorar a Sus adversarios.”

Dios ha prometido que Sus juicios vendrían sobre el mundo impío. Dios es fiel y guardará Su promesa. Pero Jesús dijo “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.” (Lucas 21:36). Y estoy orando y creyendo en Dios de que responderá a mi oración que escaparé a este período de la gran tribulación cuando la ira de Dios sea vertida sobre la tierra y espero estar de pie delante del Hijo del hombre cuando esto acontezca.

En el libro de Apocalípsis, el capítulo 5, solo hay un lugar seguro para todos estar, esto es en Cristo Jesús. Estoy contento que estoy allí. No espero

estar en ningún lugar más. No espero estar. ¿Por qué debería estar? Estoy tan feliz aquí en Cristo.